

La vida sin ti

Lo que quisimos ser y no pudimos

Luis Narvaez C

La vida sin ti

A ti, princesa,

...

Lo nuestro duró poco, pero lo necesario para darnos cuenta qué tanto se puede amar de prisa, clandestino, con temor a ser descubiertos. Y si, lo nuestro duro poco pero no es el tiempo lo que al final nos identificó, sino la fuerza con que nos quisimos.

Cuando leas estos textos recuerda que aún con la distancia estaré para ti, como enamorado, cumpliendo mi promesa de ser feliz esperando tu regreso.

Contenido

Poemas

Cartas

Ensayo

Ideas sueltas

El adiós

La vida sin ti

Lo que quisimos ser y no pudimos

Luis Narvaez C

2019

1ª edición

ISBN: 9781081172169

Impreso en México / Printed in México

Editado por Logo Editorial

Poemas

Te vas y mi sonrisa pierdo...

1

¿Quién se cree aquel
Cochino agente inmobiliario?

No hubo mayor certeza
Que la de mis bolsas
Sin sonido, pero aun así,
Nada que pudiera envilecer
Su rostro que parecía
Un enorme callo.
Me di la vuelta y dejé
Olvidarlo.

2

Todos los días

Amanezco

En la esperanza de tu cuerpo;

Mis manos se pierden

Tratando de encontrar

Tu sexo.

Inútil acto

Que me entrega

La nostalgia.

3

Escondo mis botellas

Cuando dan las siete

Como acto predispuesto

Y ordenado.

Pero ya te has ido.

Formo líneas

Buscando tu sonrisa.

4

Del público saltó

Una sonrisa

Y mi lectura tuvo oídos.

Cuando descargué mi peso

Sobre los peldaños infinitos,

Esos de los años que se mueven

Sin sus rosas,

Se convirtieron en camino suave.

Me esperaba tu mirada

Al terminar.

5

Suave se pierde la música en el espacio de mi habitación. Escucho como canta Jorge y me pierdo lejos en el recuerdo de mi última aventura.

Podrá culpar acaso todo, pero en fondo de su entraña, el recuerdo de mi beso le hará vibrar.

6

Vi en el circo desfilan a la mujer con la barba más grande del mundo; dos enanos discutiendo fuerte sobre un asunto; el elefante que lloraba silencioso.

Después pasó la banda e hizo sufrir a todo mundo. La trompeta calló y volvimos a reír.

Silencio. Todo silencio.

7

Con la mirada atraje

Su cuerpo

Hasta mi silla

Y cubrió por siempre

Mis deseos.

No le culpen de haber

Abandonado los brazos protectores

Por cariño puro.

8

Me engrandece el sueño

La imagen viva de tu cuerpo,

Un beso que dejaste.

No muevo ya las manos,

Es un aire lo que brinda claridad,

Soy enamorado del dolor,

Aquel de la distancia

(ajena en el tiempo)

Cuando mis ojos perdieron tu silueta.

9

El ropaje que te envuelve habrá de caer a la mañana sobre la pendiente de tu cuerpo y no serán mis ojos quienes juzguen tu belleza.

10

Este secreto que ya guardo

Me envuelve triste

En la falta de consciencia.

He caído torpe

En el vicio del silencio

Y la complacencia

Se convirtió en mentira.

11

No me culpen nunca de vivir amando.

Si mis deseos se expanden lejos,

En territorio ya explorado

Y al cuarto grado causo enojo,

Miren hacia el pasado

Para encontrar las causas

De mi honor.

Nunca me he perdido

Y es momento hoy,

Convencido,

De jugar con su tablero.

12

Miro hacia sus ojos

Y encuentro la renuncia

Incrustada en el recuerdo mío.

Cuando le mentí no pensé

En causar dolor,

Ni la angustia de tenerla lejos

Me detuvo.

Hoy avanzo solo

Sin creer en lo que fue.

13

Distraído tomé la palabra
Y la convertí en fracaso,
Fui la imagen viva
De aquello que ya odiaba;
Los dolores del pasado
Fueron de uso a mi favor.

Que me juzgue la noche,
En ella me perdí.

14

El numero es augurio,
La suerte marca rumbo.

Apago el cigarrillo
Y olvido mis dolores.

Que se aleje es el regalo,
Su tesoro más precisado.

15

La cercanía de emociones

Me busca

En la acera de peligro;

He dicho nada quiero

Si no nace entre tus labios,

Camino peligroso

Que conduce hasta tu sexo

Señal que eres mía.

Cada paso, la habitación

Oscura,

Un mundo fácil de sentir, luz de colores
sobrepuestos,

Espaldas llenas de sudor,

Gemidos y un suspiro.

Que la noche vibre

33

Y las manchas del pasado

Se borren por completo.

16

Amenaza la mañana

El ansia de secreto,

Horas anteriores escondimos todo,

Nuestro cuerpo se manchaba

- Tierra entre los poros –

Intentando corregir nuestro camino.

Soy soldado de la dicha

Y cada espacio lo procuro como mío,

Tomo copa de alegría,

Mi hermano toma fuerza.

Me arrincono escapando de la luz mordaza,

Hora de dormir.

17

En mi cama no existe forma

De encontrar consuelo

“distráidas se alejaban

Con la falsa idea”

Y tus poros que transpiran ilusión

Me buscan.

- Labios pendientes del retorno -

Esa fobia que me encierra,

Con vigor de acero,

No me deja ver.

Mis amantes comenzaron a llorar.

18

La lista crece

Al paso de minutos.

Números y letras

Dan razón a los humanos.

Creímos tenerlo todo:

- a. Agua
- b. Mar
- c. Cielo que se esconde

Caímos fuerte en la sensación de inocencia

Y fue la muerte quien llegó

Disfrazada de consuelo

A llevarnos al sereno

Que se ansiaba.

36

19

Amantes.

Todas ellas quedaron sobrepuestas

Al llegar su hombre.

En la guerra la esperanza

Es poca

Y la casa trinchera de ilusión.

A lo lejos ven partir camiones,

Su amor se queda

Pero en brazos de a quien aman.

20

Escribo acostumbrado

A respiración naciente en la desgracia.

Cristo redentor,

Encontré en ti la cura de mis llagas

Creadas por el tiempo de la dicha

Malograda.

No pretendo encontrar fortuna

En tus montes llenos de misericordia

Pero entiendo el descanso

Como pago del arrepentido.

Si mis manos se confunden cada día,

Con los espejismos del mundo vano,

Tráeme de regreso hasta tu pecho,

38

Único lugar que separa el pecado
De mi alma.

21

Entre los sepulcros de mis días,
Arropado con hilos de fuego
Que resultan tus caricias
Me pierdo poco a poco
En los deseos del señor del sueño;
Brusco,
Atento al llamado de peligro,
Recorro las horas últimas,
Las últimas,
Siempre las últimas,
En qué te fundí en mis brazos,
Bajo la sospecha de que cuanto eres,
Queda para las sombras del recuerdo.

En tus labios quiero reposar mi día,

39

la desdicha de estar lejos,
mientras prometes
desviando la mirada
que soy todo aquello que buscabas.

Pero en las noches me siento solo,
y aún más solo
cuando llega el fantasma de tu recuerdo
trayendo la textura de tu piel,
el aroma de tu cabello.

22

Gitaré al mundo que eres mía,
Fuera de mi pecho sonará
El himno
Que carga gloria para el desvalido
Y mi historia será un escudo
Para los que sufren por amor.

No quiero ser una carga
De tus días,
Ni la sombra de un amor
Del pasado;
Lucharé, incansable,
Por gozar la dicha de ser uno,
Mientras nos amamos tanto

41

Que podamos confundir
A quien pertenece cada corazón.

Cree cuanto digo,
Entre líneas o susurrando a tu oído,
Pues la muestra de cariño
A ti concedida
Es bandera de ilusión.

23

Aseguras saber lo que pienso,
Cuanto me construye;
Dices que estás consciente
De lo que me guardo,
Todo lo escondido,
Aquello que no soporto y
si tengo algo para amar...

Pero nada de eso es cierto.
Mi alma tiene apartados a
los que nadie tiene acceso
y tu amor no acostumbra
formular caminos nuevos

43

para llegar a ellos.

Quisiera de pronto
abrieras bien tus ojos,
y resistieras esta luz naciente
en mi silencio,
sólo así podrás estar tranquila,
presumiendo al mundo
cuánto nos amamos.

24

Habría que escuchar las voces que exigen el amor inmediato; de frente y sin remilgos, hay que amarse siempre, claros, contundente, con las manos cargadas de gracia, suficientes en tiempo o carentes de espacio, pero siempre atentos a la necesidad del otro.

Quiero amarte mientras se seca el tiempo y convierte el cielo en espectáculo de nubes grises. Y, al caer la noche y con temor ocultemos los remilgos al volver a casa, cubriendo huellas que pudieran ser incomprendidas.

Amémonos en el silencio o cargado de alegría, que nada detenga la furia provocada por la distancia.

45

25 reflejos de ti.

Uno.

No podría haber creído, fuera de tiempo, consumido en mi crisis histérica, que tu mirada de niña virgen, encantadora imagen, lograría colocarme en otro plano de conciencia, más allá de lo que mi cuerpo pide y los instintos elaboran.

Y aparte sé muy bien, porque en eso mis sueños se consumen, que tu sencillez es un perfume que a la mañana invita a renunciar a las horas siguientes y por la noche me persigue mientras busco a tientas tu cintura, curvatura de desengaño, pista en donde mis pasiones buscan su reposo.

Estoy solo.

Dos.

Ya encomendado a tus besos, las voces que hablaban de peligro fueron apagadas por la tuya desde el primer te amo hasta el último: te necesito.

Quiero en este instante recordarte como eras al principio de la historia: Dulce, limpia, con brillo que cautiva.

Espero tu llegada, a ese rincón, la esquina de mis besos, en donde entregaste vida y alma y tus oraciones eran la réplica de un bien deseado por mi corazón en otro tiempo amordazado.

Tres.

Sueño que llegaste. Tus pasos son seguros y con gracia me envuelves en tu abrazo sincero, reclamas el tiempo, la distancia, el silencio, como si mi cuerpo no sufriera por la ocasión de tu partida, pero entiendo lo que dices y estás dispuesta, más allá de la agonía sufrida, a recuperar lo prometido.

26

Estuve repasando las tantas horas en que te encontré por mi camino, con tu rostro de ángel y cuerpo inexplorado. Recordé con ternura la ocasión en que te sentaste a lado mío y sin quererlo un roce de tu mano con mi brazo dejó un tono rojizo bajo de tus ojos...

Hoy son sólo ideas sueltas porque he perdido el lugar, la banca y tu mirada, en un intento por hacerte libre entre mis brazos.

48

27

Inicia el ciclo. Se trata en distintas ocasiones y puede ser siempre el mismo resultado: un montón de versos colgados por la mitad y más de tiempo en el intento por cobrar alguno. Por eso es que no me tomo hora para dar voz a mis ideas, como tanto lo hubiera deseado. Es simple, estoy cansado.

En pleno avance, con la tinta en mi piel hendida, un cúmulo de sueños contruidos y la búsqueda del eterno yo, recorro con la vista los amores que ya fueron.

Quiero dar mi voz, himno en desgracia, para mantener de cerca los compases que marca la respiración al momento de la entrega y ser como una llama, luz radioactiva, Para encender por todos sus figuras.

49

Fui como un niño y de mis manos la esperanza pidió tregua, lo valiente de mis años era un juego y nada al fin existe, hoy camino con recelo del destino, sus veredas son abrigo.

Las mujeres que amé un día, nada fueron.

28

Como el silencio señorial se aproxima al paso del rey; los indios se sorprenden y por dentro, en su entraña, rezan a los dioses, de la misma tregua en que nacen en las fronteras nuevas y se enemisten quienes antes compartían.

Así, al compás del ritmo de tu sangre que lenta avanza hasta colorear de rosa tus mejillas, siento este cuerpo consumirse por la gloria que le espera.

Son tus pasos centinelas y la dicha prometida ha llegado; penetro tu cuerpo de doncella, fina dama, eres mía hasta los pensamientos.

No quiero perderme en tus sueños sino ser la fiel llama que alimenta tu motor, morir entre tus piernas y darte nueva vida.

50

29

Te escribí esta carta sin pensar en el futuro, pero embriagado del placer al que el pasado me condena; ahora soy esclavo y mis manos habrán de reposar en tu recuerdo, construcciones eternas de los besos que te di y mi lengua por tu vientre.

Si llegaran estas líneas a cruzar la barrera de mi cobardía, quizá tu rostro serio, ese que parece duro y sin temblores, cubra la esperanza un aliento y una sonrisa aparezca en ella; ahí veré, con el índice dispuesto al cielo, que logré acariciar tu corazón.

Pero no pretendas convertirte en mi verdugo, hasta aquí he gozado maravillas y es mi pecho un amplio monte para descargar mis ilusiones.

51

30

Verla y sentirla única es un error al que me someto; no puedo estar seguro de la unidad de formas, mis versos parecen que se pierden y sólo me confunden entre sus raíces.

Uno nunca sabe dónde ir, podría darle un tierno beso o someterla al encuentro del amor, y ambas son medidas adecuadas.

¡Que delirio el que me encuentro! pierdo paso cada vez más fuerte mientras su otro yo me alarga las manos necesitada de mi piel.

52

31

Antes de que el sol saliera y su capa dulce te cubriera; lejos del dolor al que la ausencia te condena; sin tocar las gotas de llanto apaciguado, incluso en el vigor perdido, en sueños destrozados, ha tocado mi vida una estrella, la que se descubre como viva en el reflejo del río, lo mismo que en tus ojos, estanques profundos donde deposito mis anhelos.

Si mi vida se apresura y encuentro nuevas formas por sentir, que sea tu piel mi pista de aterrizaje y tu vientre el nicho para salvar mis dudas del futuro.

Olvidemos todo cuanto se acostumbra y que los recuerdos no se vistan de nostalgia, somos uno en avance.

53

32

Trato de cubrir los huecos de mis horas recordando tus mañanas, túneles de amplio fuego que alumbran mis anhelos.

He buscado este día una imagen que figure en mi sentido de atracción por tu cintura y ni la obra prodigio de aquel artista vasco tuvo a bien de señalarme el éxito en la empresa.

En la hora de brindar.

Dieron las seis al fin y tu tiempo se acomoda a mis instintos ¡que placer me causa verte andar hasta mi coche! tu cadera lanza invitación y tus piernas son el puente que cruzo hasta la gloria, boca de vida, final

54

de mi condena.

33

Nunca pude darme cuenta de lo feliz que era. Al amanecer, harto del sonido de sus quejas, mi rostro pétreo se escondía entre las almohadas. Quizá el insomnio fuera punto de partida y no habría a quien culpar sino a su miseria, ráfagas de brusco desprecio, amontonando ahí mis deseos por llegar al éxtasis.

Si la culpa me transformo en suicida, por ello diré además que el resultado surge de la mutua desconsideración.

Es mi turno y soy verdugo.

Mi piel figuraba un mapa, de besos cubierto y sin

territorio conquistado.

Soy culpable lo repito pero no antes del anhelo, cuánto dije fue sincero nunca dejé de amarla.

34

Destrozo con mis líneas las ideas negativas que muy bien pudieran tomar forma en mi mente, nacidas del dolor acumulado al final de la cuenta que se permite en un año, pero resultaría un vicio a mi ánimo total por desprender de mí sólo ideas frescas y de contento.

No hay más que dar las gracias a quienes compartieron su tiempo con quien escribe, por el aprendizaje dado y las muestras de vida y juventud.

A esta fecha se conservan memorias, escritas como realidad indiscutible y sobretodo con magníficos

regalos para la vida.

Mi deseo personal se concreta la conciencia sobre un mundo de igualdad, equidad y amor, recursos del modelo que pretendo y significan una huella de mayor fuerza.

35

Por verle apacible pierdo casi la vida. La vi llorar a solas, me hundí en lágrimas que no limpié y su rostro se transformó en llano de dolor, donde paso mis mañanas.

Te quiero tanto como un hombre puede descubrirse, sujeto a un hilo de esperanza, aprovechando las promesas del futuro.

Si en la llaga que desprenden en tu piel los furtivos recuerdos de un amor malogrado existe la certeza de

57

vivir mi cariño, alza los brazos hasta que el aire se cuele en tu entraña y destape el corazón, órgano de fuego que es mi casa.

Cartas

Es este mi desvelo...

Fue difícil aceptar la despedida. Algunos, cuando estamos convencidos de lograr combatir un mal, caemos en cuenta de que las cosas no son quizá tan sencillas como parecen y el destino nos toma por sorpresa.

La distancia pesa, quiero que lo sepas, y es aún más cruel porque tengo la seguridad de que está sufriendo tanto como yo y un poco más frustrante al no poder rodearte del consuelo que mereces.

Amor, cuando leas estas líneas encontrarás en ellas un toque de absoluto dolor, no será el mismo al pasar el tiempo, así que deberías sentirlo, de esta forma notarás avance en tus sentimientos y la esperanza tomará fuerza al saber que la luz está más cerca.

Sabes, he pensado mucho en cuanto necesito de ti, lo maravilloso que fue el tiempo de nuestro amor y en lo sensible que me convertí al tenerte cerca y es maravilloso. Hoy no puedo despegar mis párpados sin haber sentido que te amo.

Si la vida decide que ha sido suficiente este juego tormentoso; si la sospecha creada en torno a nosotros se disipa; si el mar de dudas que aprisionan el presente de quiénes no separan se seca por completo, estaré esperando tu llegada.

No estoy seguro cuánto vale la tristeza o si es suficiente el pago, sometido a ella, para darle rienda a las palabras, convirtiendo el pesar que me envuelve en estas líneas que buscan arrojarte sin ser perseguidos.

Quisiera también estar seguro que mi presente es sólo una constancia que me habilite para lo que el destino me tiene preparado y no dudar si acaso este pozo en el que me encuentro es un refugio mientras

regresas a salvarme del tedio.

He buscado, ansioso de verdad, la forma de atraer la dicha, una manera justa para recorrer mis fuerzas y lanzarme a la batalla contra mis temores; ir de frente, sin caer en el error y descubrir que estás ahí, lo mismo que yo hago, con la mano puesta en el pecho en señal de alta esperanza. Y no es en vano cuanto digo, ni resulta una huella de este juego, pues en mi conciencia resaltan los destellos de inspiración y se gestan en los anhelos más profundos;

Sé que un día veré de nuevo tus ojos apuntando hacia los míos, tus manos rodeando mi cuello y lo suave de tus mejillas puestas en mi pecho.

Mientras tanto, la ilusión es único alimento, el impulso que mantiene avante en mi cuerpo y el motor incansable con que respiro cada día.

No olvides que te amo.

Para un hombre es difícil darse cuenta de cuando se convierte en tal. Difícilmente entendemos las señales que llegan a nuestra vida para hacernos crecer y pierde sentido el paso que damos por creer en la duda, eterna compañera. En mi caso, por supuesto, no hay excepción y podría enumerar en una lista larga las razones de ello. Soy como el filósofo que creyendo encontrar una respuesta a su pregunta se

da cuenta que surgen muchos más cuestionamientos; mientras más decidido estoy que es el momento de ser un hombre de verdad, la vida me demuestra que apenas y tengo el valor suficiente de enfrentarla.

Al conocerte, debo decirlo aunque tal vez lo sepas, mis sentidos estallaron en contradicción con mi conciencia. No podía ser posible que a mis años, con una vida construida, quisiera empeñarme en retomar los senderos inexplorados de la ventura trasladando mis deseos hacia la posibilidad de un virginal amor, y así fue.

Pasé días contemplando las posibilidades, hice planes de escape que me aseguraran la victoria en la lucha ética que suponía el solo pensar estar a tu lado, Quise embarcarme incluso un viaje sin retorno, huir de tu presencia, girar la vista y modificar el rumbo que sabía me esperaba pero el destino ya tenía sus designios bien concentrados y sólo quedaba el momento en que me terminara de convencer que no podía alejarme, para colocarme ahí.

Y bien ¿a quien engaño? fue tu suave voz el himno de llegada, la cercanía de tu cuerpo mi caída y tu mirada dulce, la verdad que necesitaba.

No fui un hombre y hoy el llanto que no cesa me lo recuerda. No tengo el valor para aceptar lo que me mantiene en este estado de absoluta tristeza y mi terquedad aumenta al sonido de los reclamos de

quiénes hoy me niegan tu presencia. Soy apenas un niño que riñe contra el infortunio, un enamorado que no está de acuerdo con la distancia a la que nos condenan...

Y sin embargo no me queda más que soportar la falta que me haces, estos brazos que me pesan más que todo el cuerpo de tanto amor que le han obligado a resistir. Así será entonces, mientras el Dios justo del que tanto nos predicán decida convertir en virtud el tedio en el que me ahogo al no saber de ti.

Espero, con mi anhelo como llama eterna, que la gloria prometida llegue pronto.

Empecé con eso para ir directo al grano. No darle vueltas al asunto y supieras qué ocurría, que te dieras cuenta que no juego con las palabras y que lo que estoy que estoy a punto de escribir es serio.

En este momento pienso en todo lo que ocurrió y se reafirma la idea que tenía hace unos días, de que soy un tonto, me dejé llevar totalmente por tu forma de

tratarme y creí, absurdo, en cuanto me decías.

Quiero que sepas que desde el momento que salí de casa y mientras platicaba contigo cargué una gran tristeza, me llevé en la espalda una carga que me dolió y sabía que ese malestar estaría presente. Ayer fue así. Entre 5 y 8 de la mañana me desperté tres veces respondiendo tus mensajes, la platica era tan normal y real que todo lo que nos decíamos me hacía sentir feliz, te escribía que te extrañaba, que no esperaba el momento por volver a verte, que mi amor por ti princesa era enorme y qué haría lo necesario por lograr que me permitieran estar contigo... Las tres veces me desperté de verdad y me envolvía un coraje intenso al saber que no era cierto, que estaba soñando; sin embargo fue tan real que todo el día estuve pensando en ti. Me pasé la mañana y la tarde tratando de ocuparme en algo, sin ponerle de nuevo atención a mis cercanos, dejando que el tiempo transcurriera rápido para así poder llegar la noche y quizá, tal vez por fin recibir un mensaje tuyo. No se cuantas veces pero la manera en que revisaba mi celular era ridícula, exagerada y nada. No podía hacer más, tú no estarías para hablar conmigo como cada día desde hace dos meses...

Decidí escribirte. ¿Recuerdas mi compromiso de escribir un libro? Pues aunque ya tenia uno diseñado perfectamente escrito para presentar mi amor por ti, ese día que fui a dar la cara decidí cambiarlo, porque mi dolor es tan grande que merece que el mundo lo conozca y sin mucho problema pude completarlo de

nuevo. Esta madrugada terminé de escribir el último texto que adornaría ese libro y del que estaría seguro estarías muy orgullosa por dos cosas: 1 por saber qué pensaba en ti a cada momento y que tú dolor era mío, nuestro; 2 el que supieras que muchas personas conocerían nuestra historia y se sentirían identificados con nosotros, mientras yo presumía al mundo cuanto nos queremos.

Y así debía ser, se suponía que tenía que llegar ese momento en que inspiráramos a otros que también están heridos del corazón, los que tienen el alma destrozada y que supieran que hay un mundo de esperanza para nosotros. Así debía ser mi princesa, mi amor, y sin embargo a esta hora siento que no tiene sentido...

Me pregunto una, dos, tres y cuatro veces el por qué de las mentiras... Me pregunto la misma cantidad si acaso esto tenía que pasar. Me pregunto porque ya hasta dudo si en verdad merezco esto... Tal vez sí, por meterme a un juego que no me correspondía, por confiar ciegamente, creer que esto debería ser diferente.

Amor, las cosas que hoy sé me han partido en mil pedazos y quiero que entiendas que no es una frase más de un libro o una película, porque sí me han causado mucho daño y aún más porque a pesar de que merezco saber el por qué lo hiciste, estoy condenado a soportar el silencio.

Cuando termines de leer esto seguramente estarás desesperada, ansiosa, querrás llamarme y decirme que nada sucedió, que todo esta bien, que si dijiste mentiras u ocultaste algo fue solo porque no lo recordabas o porque no querías causarme daño, pero te digo lo mismo que otros días: El mayor daño nace desde la mentira.

Quiero que sepas que a pesar de todo no dudo que me ames, como lo seguras, tampoco le resto importancia al dolor que sientes en este momento por la situación por la que pasas, pero es más importante y sería lo mejor, que solo fuera yo quien ocupará tus pensamientos, ser el único a quien amas y extrañas y tener la seguridad de que duraría lo suficiente.

Estas hojas las leerás en la tarde y no estoy seguro de cómo estaré, tengo que despertar temprano para hacer mis asuntos así que el día será largo. De lo único que estoy convencido es que mi dolor se siente pero habré de ver la luz con tranquilidad, en algún momento.

Estaré esperando, porque se que siempre encuentras una manera de arreglarlo, que me mandes tus ideas, tu opinión o tu rechazo.

Princesa.

Mis palabras son solo un sencillo homenaje a todo lo que representas en mi presente, quédate con ellas y guárdalas por el tiempo que creas necesario. Hoy mi vida me ha colocado en un momento donde la ternura

se mezcla con el coraje y me encuentro sometido a una realidad que no depende de mí, lo que me provoca un mayor tormento.

Quiero que en esta fecha, cuando recibas estas líneas y cada vez que las vuelvas a leer, sepas que estoy a la espera de la única oportunidad que hoy me importa y es la de permitirme caminar a lado tuyo, hasta que así lo desees.

Recuerda también que la vida está repleta de tropiezos y nuevas aventuras; hay emociones que se crean al paso de los años y los anhelos cambian mientras uno descubre nuevos lugares y personas, por lo que quiero que sepas que seré respetuoso siempre de tus cambios y metas propuestas, si no son conmigo me alegraré de que crezcas y te desarrolles, si es a mi lado será con aún más felicidad.

Princesa,

No me bastan las palabras y nunca será suficiente ninguna de las cartas que te escriba para hacerte

saber lo mucho que me hace falta sentirte cerca.

La noche de ayer fue especial no solo por lo que representa para tu vida sino porque confirmo la belleza que te rodea, tu inocencia, la virtud de tu existencia y la fortuna que tengo por mantenerme contigo.

Reafirmo mi interés e intención de esperar lo necesario para que por fin tengas el permiso para hablarnos, vernos, y vivir lo que tengamos pendiente.

Si la vida me corresponde con ese privilegio habré de aprovecharlo y tus días junto a los míos tratarán de ser los mejores.

Mientras eso sucede o no, quisiera (no lo pido ni te obligo) que mantuvieras viva la esperanza, la ilusión, ese anhelo que te llevó hasta mí desde un principio porque yo lo haré. Recuerda también que no necesito más, me siento pleno y satisfecho con lo que tengo en mi vida y lo único que espero es tu llegada, por lo que puedes tener la tranquilidad de que mis días serán solo de trabajo y esperanza de ti.

No olvides que te amo.

Amor,

He estado perdiendo el equilibrio en mis pensamientos y acción. Aún me siento herido y no es para menos, después de tanto desorden provocado por el ansia de no vivir un secreto ni sobrellevar los riesgos.

Créelo, lo he demostrado, soy un hombre de palabra y eso es lo único que tengo con valor en mi vida, nada más importa que formar a mi alrededor un ámbito de luz que provea lo suficiente para guiar mi camino.

Por ello, tomo responsabilidad sobre lo que hoy ocurre, tu distancia, el adiós prematuro, el silencio convocado por tus padres que se mantienen alertas para evitar el mínimo acercamiento de mi parte. Y no es para menos. Lo que han vivido es suficiente para que el temor les inyectara una dosis poderosa de dudas y malos pensamientos, quizá empujados por sus antiguas experiencias o lo inexplicable.

Por la razón que sea estoy aquí, de nuevo convertido en un talego, carente de tu dicha, aquella que representa tu sonrisa honesta, la voz que me animaba a perseguir las metas en mis días...

Quiero mantener a flote el cariño que hoy presumo para ti, formar parte de la promesa que hicimos el día en que nos negaron la unión y construir el paraíso que confiamos pronto tener.

Deja que mis palabras se internen en ti y alejen cualquier indicio de duda que pueda perturbar tus emociones.

Soy tu enamorado.

Es un nuevo comienzo.

Contrario a la furia tenemos la calma o ausencia de dolores. Esta resulta para fines del amor el estado perfecto de las cosas, pues a partir de ella se construyen castillos protectores que difícilmente el viento adverso podría destruir, no sucumbe ante el mínimo daño y su despojo es apenas perceptible pero al paso de muchos años. Lo contraponemos nuevamente al tema principal. La furia como impulso estoy convencido de que arreacia el paso, crea condiciones favorables inmediatas y promueve el cumplimiento de los deseos para los enamorados que se juegan la vida y la honra en la clandestinidad, pero esto que se observa carece de sustento puesto que al final del empuje con que se contó, la batería descansa en terrenos de inactividad.

Amar con furia no es otra cosa que darlo todo sin estar consciente de las consecuencias; amar con furia es brindar al destino la posibilidad de ser manipulado pero rindiéndole honor a su verdad, porque nunca separemos de él; amar con furia es placer, gozo, alegría...

Pero ¿podríamos declarar que amar con furia es lo adecuado?

Los amantes no entienden más que sus razones y nada de lo que busque tranquilizar sus contundentes anhelos por ser satisfechos será escuchado.

Nada tiene caso, sino soportar.

Tus padres no tienen la culpa de que en tus manos los pedazos de mi corazón no encuentran forma de unirse; tampoco es Dios, a quien antes he gritado con fuerza en mis reclamos por la inclemencia a la que nos condena hoy. Es más bien mi anhelo terco, fuera de base, aquello que nos deja sin piedad en la agonía de la distancia.

Pero sabes, no hay quien destruya las frases de un enamorado y tampoco se borran desde fuera los hilos de esperanza que se entretajan en nuestro corazón.

Que se haga cuánto quiera hacerse, al final del día, lo que está destinado a unirse habrá de serlo y quien se opone verá a lo lejos florecer la dicha que un día en el pasado fue sembrada.

Hoy, la emoción que siento se ha fortalecido, crece la conciencia sobre tus placeres, esos que se esconden entre tus horas de encierro.

Me doy cuenta al despertar esta mañana que no hay otra cosa que pueda perturbar mi espíritu. Soy feliz porque estoy vivo y alimento mi esperanza al saber que tú me amas convertida en eterna amante.

Que los rencores sean hoy una llama que se agita sin fortuna, se disculpar y mi tristeza otorgo el perdón al momento de alejarse; que la duda se balancee en otros cuerpos, otras almas, horizontes distintos al que hoy concibo como propio y tengo que vivir.

Mi princesa, mujer que como piedra ha vendido su sed de libertad a cambio de mi amor, las plegarias que elevas hasta el cielo desde ese calabozo sean escuchadas y atendidas, el majestuoso camino bordado con seda es tu línea de paso, sin tropiezos, para llegar hasta mis brazos.

Voy a convertir el tiempo que nos han robado en bienes que respalden nuestra unión, todo cuanto tengo esa hora tuyo y te pertenece.

Ven aquí, porque mis besos no tiene más destino que tus labios.

Ansío el clamor de un beso tuyo, recogido entre versos a tu oído.

Supongo la alegría de verte despertar, enredada entre mis sábanas, sin estar pendiente del reloj que anuncia la hora de tu partida.

Estoy seguro, eso sí, que para ver el sol uno debe colarse entre la madrugada y las tristezas que acorralan mi desgracia, y aunque por ello el precio es alto, quiero pagar cada parte del débito por verte sonreír.

Ha de ser tan grande la dicha de ser el primero a quien encuentres cuando tus pequeños ojos se liberen de la piel que los protege;

sentir tu aliento de amanecer en julio cuando sonrías y avergonzada me preguntas si descansé lo suficiente;

pasar mis manos por tu espalda y llegar a la cintura, curvatura que remueve mis deseos y provoca el despecho de quiénes antes de mí te amaron.

Y todo cuanto diga será lo mismo que la realidad porque al hombre bueno le corresponde la virtud.

¿Recuerdas el momento en que pedí me permitieras darte un beso? Tu mirada esquiva me invitaba, también lo deseabas, pero lo rojo de tus mejillas me limitaba en en el acto.

¿Recuerdas cuando lo hice? El sabor de tus labios secos fue como un choque para mi encanto, me recordó a una mañana al despertar en la montaña pero la apertura de tus labios, cada vez más amplia, gritaba que no me detuviera y así lo hice.

Veamos más adelante... ¿Recuerdas cuando por primera vez te dije te amo? Tu sonrisa tímida fue una mezcla de horror y complacencia, querías decir lo mismo pero el atrevimiento marcaría la verdad....

Ya no estabas llena de dudas, los complejos de ese entonces serían cosa del pasado que te atormentaba y fui correspondido.

Hoy veo así de la nada y ante la mirada de quien te ama se formó tu presencia.

Desde la fecha en que no te encuentras constante a mi lado, he vivido desengañando a quienes se atreven a maldecir tu nombre bajo el uso viejo de recursos que actúan contra los amores. Conmigo nunca fue difícil que llegaran y me derrumbaran, pero es nuestra realidad, la que compartimos en silencio, como el canto de un gorrión al filo de mi ventana está presente la sangre que devora la prédica falsa y el consejo desleal.

No quise ser un mal herido por el tiempo y estuve seguro que nada iba a ser así, por lo que tomé mi escudo, el que tejiste con tus besos, para colocarlo a mi espalda y así soportar las voces, flechas cargadas de odios que apuntaban hacia mí.

He tenido desacuerdos, puedo voy a asegurar que el mundo no es un lugar seguro para andar sin cargar con la duda, pero en tus brazos sintiendo mi descanso y me sobran los motivos para restaurar mis ilusiones.

Mientras tanto, fiel a tus sentidos, no permitas que te agobie la distancia, se prudente en tus pasos y cubre el silencio porque al final del día es el tesoro máspreciado, recuerda que lo que sale de la boca puede ser el inicio de la dicha o total condena.

Te amo.

Hay tantas cosas en la vida que pueden tomar nuestra calma. Muchas de ellas traen consigo una carga fuerte de emociones y una ligera, por el contrario, satisfacción. Por lo que he visto, puedo asegurar que en pocos casos se da una mezcla adecuada entre lo bueno y lo justo, y por supuesto, esta podría ser esa excepción. O quizá no, pero te explico:

Soy un hombre de mundo. Mi patria es cualquier lugar donde me encuentre y no tengo un espacio específico para echar raíces, ese es un regalo que los años me han entregado. Aún con eso, estuve seguro mucho tiempo que llegaría el momento en que tendría que calmar las aguas de mi destino, que el mar de mi deseo se reconciliara con la razón y la paz y aunque no veía cuando eso fuera posible, me estoy dando cuenta que es a tu lado.

Entre nosotros, no es difícil darse cuenta o aceptarlo, existe una brecha que puede ser discutida por todo el mundo, tanto de tus cercanos como de los míos, y difícilmente se podría convencer a cualquiera de que nada pasa.

Pero quiero serte claro, sobre todo franco, hablar con la verdad que hoy comparto contigo:

Te he conocido y ese momento que se fue volviendo mágico a cada instante es la mejor prueba de que puedo ser feliz por fin, gozar de mis días sin problemas y sentirme libre, siendo lo que soy.

Estoy enamorado, princesa. Lo estoy porque así me has permitido, porque además de eso, todo lo que tienes y me entregas es el alimento para el corazón, protege mi alma y

me anima a despertar.

En palabras más simples pero siempre bellas, ten en cuenta por favor que no puedo dejar de pensar en ti, que me has convertido en un hechizado de tu cuerpo, de tu mente, de tu corazón. Soy la muestra de que un hombre puede caer totalmente en los encantos tiernos de una mujer, que nada cuanto pase alrededor puede acabar con ello.

Mi amor, déjame mostrarte cada día que conmigo puedes ser quien tu quieras y que siempre habrás de contar conmigo. Que no existe hasta hoy una causa para pensar que no puedo continuar amándote. Déjame compartir mis momentos sagrados, los buenos y los malos, las victorias y las derrotas, el silencio o el ruido, lo tierno y lo brusco, el bien y el mal, la paz y la guerra, los misterios, la ira, la emoción, los celos, la incertidumbre, el deseo, la gloria, mi alegría, la tuya...

No dejemos, te lo pido, que oscuras intenciones acaben con lo nuestro ni que el temor al futuro nos deshaga. Déjame demostrarte lo que podemos ser. Permíteme ser parte de ti y luchar porque podamos estar juntos, por cuanto tiempo Dios crea necesario.

Te amo, mi princesa.

Te amo, mi niña hermosa.

Te amo

Amor,

Hoy el día ha sido particularmente triste. No es sólo tu ausencia que lastima, el saberte lejos lo que me consume o el hecho de no tener idea de cuánto tiempo habrá de pasar para abrazarte de nuevo. Creo que es algo más fuerte, de mayor convicción, lo que me sume en este estado de insuficiencia y me limita a pasar las horas como uno más del mundo, sin nada que ofrecer. Te explico.

Estuve recordando el día de tu llegada. La primera ocasión en que te vi estuve convencido de que en ti descansarían mis angustias, que tu sonrisa facilitaría mis intentos por ser un mejor hombre y que tu voz al escucharla al iniciar el día sería la promesa de que nada malo podría ocurrir. Me mata el encontrarte ahí en mis recuerdos entre las bancas, caminando en silencio mientras me lanzabas tu inocente mirada o teniéndote de frente, al otro lado de la sala, recitando los versos para la ocasión.

Me siento solo, debes saberlo. Y esta soledad se combina con la sed que tengo de tus besos.

Espero que las horas avancen con rapidez para caer cansado a mi habitación y no pensar en cualquier cosa que altere mis sentidos pero ahí nada es seguro

y comienzo a soñarte.

Amor,

Si la vida te concede la dicha, en lejano tiempo y cobijada por la bendición de los tuyos, de volver a enamorarte, procura encontrar en ello una razón para ser feliz.

Cuando vuelvas a enamorarte hazlo de quien te ame también; encuentra en él las señales de valentía que no tienes en nadie más.

Al enamorarte de nuevo hazlo de quien desee conocerte desde el fondo, que no solo vea tu cara linda o cuerpo fenomenal; que sea capaz de recordar color favorito, el número de tu suerte o si el pan debe llevar mermelada o mantequilla.

Enamórate de ese hombre que esté dispuesto a perdonar, porque lo imperfecto a veces se confunde con errores y eso desgasta, pero si el hombre al que ames sabe que fuera de todo eso existe un alma bondadosa como la que te representa, sabrá calmar sus males de corazón al simplemente escuchar tu voz.

Por favor, no olvides que tienes que enamorarte de quien te haga sentir que eres único, que te dé alas, que sienta que no existe método para ser dichoso

sino solo teniéndote a un lado; pero también que esa misma persona sepa equilibrarse tratándote con respeto y señalando las faltas que cometes, impulsando tus metas y dándote el ánimo que necesites para desarrollar tus talentos.

Por último, no olvides que el amor que te espera será para ti, así que nunca sean suficientes la cosas que a tu alrededor aseguren mientras ames en verdad.

Si alguna vez decides irte, o simplemente el tiempo ha sido suficiente y encuentras nuevos caminos por seguir, recuerda que siempre habrá un lugar en donde encontrarás mi alma para recibirte.

Si te vas, procura que tus pasos tengan dirección establecida para que no haya motivos de duda y allá, en aquel lugar donde te plazca continuar la vida, mira alrededor para confirmar que mi perfume está cerca.

No olvides tampoco que puedes regresar, porque volver a ese lugar del que huíste es una forma de saber que las heridas están sanadas y no temes de lo que el pasado aguarda para ti.

Hoy sé que te has quedado sola, sola a causa mía. Has perdido el ritmo de tu vida, lo cotidiano es ahora frustrante y los signos de tus padres que antes figuraban cariño y atención significan tristeza, falta de ilusión.

No te culpes, niña mía, porque amar es un tesoro bienpreciado que nace de las profundidades más incomprendidas, esos terrenos inexplorados.

Hoy, en el encierro al que has sido condenada están las claves para tu futuro, las preguntas te persiguen y das mil vueltas a las posibilidades.

Espero, con la esperanza del que siente que casi todo lo ha perdido, que entre esas redes que distraen tus anhelos, me encuentres de vez en cuando. Aquí estaré esperando el momento de tu llegada.

A la mañana que despierto y veo tu silueta cruzar la puerta, aún medio encerrado en mis temores, recorro con dulzura ese pedazo de mi cama en donde supongo debieras descansar. No te encuentro y con sobresalto me siento en el colchón para fijar mi vista en el marco de salida y me doy cuenta que en realidad no eres más que mi deseo, y ese anhelo bruto por conquistar tu piel te refleja en sombras que distraen mi realidad.

Me vuelvo loco cada día mientras más avanza el tiempo y soy la huella de que lo añorado pierde forma cuando se debilita la esperanza...

Sigo en la espera de tu retorno, el cálido momento en que tus brazos se aferren a mi cuerpo mientras el aroma de nosotros nos haga recordar y reír el tiempo que perdimos.

Te dije antes que debíamos tener cuidado de hacernos creer que nuestro destino podría ir en la misma dirección...

Advertí, porque conozco mi sangre, que amarnos resultaría empresa complicada, porque mi amor alcanza para mucho y tu vida, que apenas comienza, esta cargada de emociones honestas, legítimos destellos...

Cuando el tiempo nos tomó por sorpresa y caímos en cuenta que era demasiado tarde, cuando nuestros labios ya habían compartido horas y horas de desvelo, en aquel momento en que mis caricias descubrieron tu inexplorada piel y vibraste con el alma en la palma de tu mano, ahí en ese lugar en que nos descubrimos ante el mundo, sabíamos que darle marcha atrás sería un fatal acontecimiento.

Por eso, hoy que la distancia se nos da de golpe y somos incapaces de vernos a los ojos, no dudes niña mía que aprisionados a un cariño es más fácil vencer los males.

Al tenerte estaba convencido de que mi amor por ti era tan grande como aquel que no puede existir. Mis líneas de cariño estaban bien marcadas y los pasos dados para llegar a ti dejaban estelas procurando encontrar rápido refugio ante la inclemencia del tiempo.

Hoy me doy cuenta que estaba equivocado. No te amaba tanto como creía sino mucho más y ya no están mis huellas ni la estela que debe retornarme a lugar seguro. Con tu distancia he quedado solo en medio de la nada, a oscuras, buscando a tientas algo que desconozco, para seguir con la nada entre mis manos.

Se que vendrás y encontraré en ti de nuevo la calma que me falta.

Ensayo

*El saber de nada vale en tiempos
como este...*

Transgresión de la virtud - La muerte como factor de valentía.

Si tienes ganas de morirte, muérete y ya.

- Sabines

Sin excepción, cada uno de quienes habitamos este mundo estamos condenados a un final irremediable: La muerte. Esta, con su eternidad paciente, nos conduce sin darnos cuenta hasta sus brazos, para caer despacio, con un ejercicio de reflexión, y descansar. Al menos es ese el rumbo que debiéramos tomar, la condición natural, el plano adecuado pero, más allá de sus propios deseos, más allá de su tiempo u ocupaciones ancestrales, la muerte es para muchos una escapatoria.

Se dice que morimos en vida cuando la pasamos inadvertidos sobre lo que nos rodea, cuando perdemos equilibrio entre lo bueno y lo justo con lo

incorrecto y detestable, también morimos un poco cada día, haciendo alusión a aquel gran poema, cuando dejamos de hacer lo que soñamos por soñar mientras hacemos lo que otros mandan para nosotros, y hay también cuando alguien muere y así, sin establecer o tener por claro la causa concreta, desaparece de este mundo. A ellos últimos habré de llamar los valientes, lejos del sistema de adjetivos y comparaciones que nos han adjudicado los paradigmas históricos o presentes a través de sus principios rectores y falsos filósofos que se hacen llamar a sí mismos predicadores del bien.

La muerte es buena porque es el final del ciclo y la muestra mas fiel de que lo que debía cumplirse se logró. La muerte es liberación porque se desprende el alma de un cuerpo transgredido por el tiempo para alzar su vuelo hacia otra realidad. La muerte es justa porque no hay otra condición que te permita tener frente a ti todo lo aprendido y darte la seguridad de que estás completo.

Ya sea la muerte tradicional, genuina, la que se acerca a ti cómo está predispuesto por el destino o la muerte que se arranca de su sueño para pedirle a gritos que venga por ti (y habita en el mismo campo del destino), nos hará fluir por entre los ríos de la calma.

Transgresión de la virtud - Amar con furia, o de la ira.

Ojalá te mueras y nos veamos en el infierno para volverte a matar yo.

- Carnserbero.

La ira resuelve, al menos en lo primitivo de la mente, todos los delirios provocados por la ausencia de congruencia. La certeza es además un toque dulce que a nadie place por su lejanía.

Para amar, sin embargo, se requiere furia, una fuerza desmedida que aliente a los participantes a revolcarse en lo oscuro de las sombras que resguardan un mínimo de secretos, así son los amantes, quienes se ven empujados a no creer en la publicidad como remedio a sus males y esa antítesis de la virtud, repito, la furia, es el pretexto fundamental de su encargo.

Contrario a la furia tenemos la calma o ausencia de dolores. Esta resulta para fines del amor el estado perfecto de las cosas, pues a partir de ella se construyen castillos protectores que difícilmente el viento adverso podría destruir, no sucumbe ante el mínimo daño y su despojo es apenas perceptible pero al paso de muchos años. Lo contraponemos nuevamente al tema principal. La furia como impulso estoy convencido de que arrecha el paso, crea condiciones favorables inmediatas y promueve el cumplimiento de los deseos para los enamorados que se juegan la vida y la honra en la clandestinidad, pero esto que se observa carece de sustento puesto que al final del empuje con que se contó, la batería descansa en terrenos de inactividad.

Amar con furia no es otra cosa que darlo todo sin estar consciente de las consecuencias; amar con furia es brindar al destino la posibilidad de ser manipulado pero rindiéndole honor a su verdad, porque nunca nos separaremos de él; amar con furia es placer, gozo, alegría...

Pero ¿podríamos declarar que amar con furia es lo adecuado?

Los amantes no entienden más que sus razones y nada de lo que busque tranquilizar sus contundentes anhelos por ser satisfechos será escuchado.

Nada tiene caso, sino soportar.

Transgresión de la virtud - El amor codicioso, o el amante codicioso

“Lo siento. Debe haber sido decepcionante, como mínimo. Sigo esperando que regrese tal como se fue, de pronto.”
-Abe

Es la causa del amor el primer indicio de la personalidad del hombre. Es muy probable que entendamos su razones si observamos las razones de su cercanía, además de la ilusión por satisfacer una necesidad imperiosa, el afán de cubrir los huecos existenciales a los que el rumbo de sus días lo han sometido.

Amar no deja de ser satisfactorio, es una fuga de la mente cuando busca liberarse de la opresión continua a la que la soledad nos condena. Pero amar es un verbo que atrae mejores resultados cuando no se persigue bajo la

urgencia de obtenerlo basado en las descripciones sociales, en donde encontramos principios rectores como el que contraría la ausencia de emociones ante lo furtivo porque, ¿De qué manera se puede amar lo que no tiene raíces y llega por momentos?

Pero ¿acaso puede un hombre herido amar sin traspasar las fronteras de la virtud? ¿Es posible que un enamorado, por el contrario, entienda que el fatal momento de la despedida es consecuencia ajena al valor que nos ocupa y mantenga la llama limpia? Surge con premura la respuesta que contiene las bases para la autodestrucción.

Ambición y codicia son elementos extraños entre sí pero el mundo y sus paradigmas los han colocado en plano de igualdad, cual figuras que embonan; también los perciben como elementos de una cadena formada para la fluidez de otros estados negativos del alma. Y nada puede ser más falso que lo anterior.

Cuando hay ambición, hay propósito; donde veas exceso, ve codicia.

Una luz se enciende. Es momento para recordar todo lo que se le ha apartado, aquello que decidió dejar a un lado por una parte y cuánto le arrebataron de las manos.

El amante está perdido, es presa de la falta de ilusión y la esperanza se desvanece frente a todos los intentos por recuperar la calma. Al estar ausente la figura objeto de su amor y bajo el influjo negativo que suponen sus pensamientos más oscuros, se transforma en un esclavo de la soledad, de aquella de la que he hablado en otro momento y que representa el punto de partida para la supuesta satisfacción personal y que no es más que una

capa sobrepuesta de mentiras.

Entonces nadie puede estar seguro de que lo que hace es para beneficio propio. Todo el amor, cuidado y empeño brindado a quien compartía sus días se ve hoy desecho, tirado por la borda y el ahora engañado está decidido a recuperarlo.

Su disposición para lograr el objetivo es absoluta, ve el mundo como fuente inagotable de placeres, vive para observar su panorama y en el encuentra sobretodo mil posibilidades para abatir la deshonra a la que fue expuesto. Estoy enamorado del amor, se justifica y este hombre, preso en las mentiras de su falta de conciencia, encuentra en la definición de amar los perfectos motivos para su negocio, comenzando una cadena sin fin a la que todos se prenden, sometiendo la belleza del valor hasta convertirlo en nada.

Transgresión de la virtud – La pereza.

La soledad lleva la gente a tomar duchas largas, dormir mucho y pensar demasiado.

Me he quedado solo. Tan sólo en diferentes tipos de soledad. La hay aquella que te empuja a la desdicha y de la que es rapaz después de interminables reflexiones donde el objetivo es recordar tu irrealidad; también la racional, porque nada hace falta para escapar de ella y sin embargo te aprisiona tanto como lo permites; hablo igual de la soledad fúrica, cuyo consuelo es el final cuando resuelves ir por todo lo que perdiste en tiempo y forma y sin importar los daños colaterales, te invita a lanzarte sobre la falta de virtud. Pero aún con ello, nunca estuve sometido a la soledad que me aprisiona hoy, producto del

amor por ti que me envuelve, esa soledad que cala hasta lo profundo del ser porque te tengo y no.

Medito. Encierro mis recuerdos en el cajón de la esperanza, con la ilusión al borde de mis labios para gritar tu nombre, mientras organizo cada uno de tus besos a lo largo de mi piel para no perder el aroma de tu boca. Aún con ello, estoy perdido.

Lloro. Pienso en la verdad fatal como compañera del futuro: Ya me he llamado condenado y aún así lo descubro a cada instante. Mis mejillas son dos mares en donde se ahoga la belleza de tu existir.

Creo. Al final del día vendrás para salvarme y todo lo resuelto en mi absurdo rencor pierde forma al sonido de tu voz.

Esta soledad que me visita cada día, justo cuando menos me la espero, es la más atroz. He aprendido a vivir con ella, como el preso esperando el día de su muerte.

Transgresión de la virtud - El amor propio.

Empezando por el amor propio, todo lo demás es consecuencia.

Me he sentido dichoso rodeado por unos brazos suaves que acompañan el ritmo de mi respiración, después del natural agotamiento que trae consigo materializar la unión de los cuerpos en la cama; he tenido que gritar alto para que mi voz fuera escuchada por oídos ociosos que estaban más pendientes de la mentira necesitada que por mis ruegos, y alzar los brazos en lo alto intentando alcanzar la mirada de mi objeto de consuelo, pues nada la llevaba a mí; fui empujado dolosamente a maldecir el

nombre del creador pues lo creí culpable del exceso de dolor que me llegaba tras una pérdida que creí injusta, por alejar a quien quería, por no tener a quien necesitaba.

Hoy me deshago frente a una hoja sucia, único recurso ante la tempestad que afronto, en el intento por crear barreras que me libre de las flechas de dolor que apuntan hacia mí con usual propósito. Y ¿Qué hago? Ninguno de los casos en los que me he comparado del pasado personal se ligan en lo mínimo a lo de hoy, realidad indomable que carece de sustento racional y moral por lo que implica y a la que estoy sujeto por mis miedos.

A nadie engaño y es mi deseo que estas líneas formen parte de mi eventual defensa, soy creador de mis propios castillos y cuando decido dormir a la falda de una colina arriesgando mi existencia en la intemperie, es por simple decisión esa a la que el orgullo invita.

Es así que me declaro como un hombre enamorado. Pero que esta no sea una confesión cualquiera, mis palabras siempre cargan el encanto de un poeta y por supuesto no será esta la excepción. Tampoco busco complacencia, lo dejo en claro, los estímulos que recibí han sido el mejor pago y frente a ellos nada más me daría algo de consuelo.

“Ella era el mediodía, ardiente, cargado de esperanza, ascendente; yo la tarde, cansado y condenado a caer”.
¿Es esto es suficiente? Debería pero nada satisface al cruel requerimiento de mi pecho por hacerla libre, busco en donde sea la excusa ideal para mantenerla aquí fuera del silencio, brindarle la luz que necesita, afianzarla en mi realidad.

Hasta aquí no hay más, porque nada basta para hacerla

florecer entre mis líneas, es inútil tratar de darle forma.

Iniciaré, como cualquier otro, definiendo su sonrisa, puente que me cruza al bien adorado sueño donde el deseo se esfuma para abrirle paso a lo real. Caí en sus ojos, estanques de agua dulce en donde reposaron mis miedos, protegidos por la dulzura de su mirada, oveja descarriada y que perdida en rumbo encontró también el consuelo que necesitaba en mí.

¿Por qué no hablar de su boca? Túnel en donde descansa su recurso de fatales resultados: La lengua que pasea sobre la mía, condenándola a convertirse en su fiel sirviente, entregando la belleza de lenguaje y acorralando elementos de dolor.

¿Y su cuerpo? Es aquí en donde mis más profundos detractores darán razón a sus reclamos, el momento exacto para gritar al mundo lo terrible de mi vida: Su encanto es mero espejismo, los escucho declarar.

Su cuerpo es, desde el principio de los tiempos, aún sin sabernos existentes uno para el otro, mi pista de aterrizaje, ese campo en donde mis ocultos sentimientos encuentran solución a sus problemas. La figura es perfecta, apenas manipulada por el tiempo, su piel blanca es la muestra de que nadie la ha herido y lo suave me recuerda a la mañana, ese instante en que todo nace. Se compone así de dos piernas exquisitas, largas como los demonios que me incitan a tomarlas; un cuello en donde caben todos los besos que nunca he entregado y un tronco magnífico desde donde brotan dos fuentes de líquido vital, sus pechos apenas bien formados pero listos para ser por mí manipulados. Más abajo, donde termina su cintura, el vientre me llama. Es ahí mi lugar de reposo

final, ese espacio que me aguarda y del que entro y salgo confundido y sin embargo bien amado.

Pero ¿que tiene esto de novedad para el lector? ¿Acaso me he enamorado y sólo soy un loco más que presume lo que todos tienen entre sus manos? Para nada, la belleza de lo acontecido radica en la seguridad de ser bendecido por su virginal deseo, ese fuego que consumo.

Transgresión de la virtud – El inicio del pecado.

Deberías ir a una fiesta. Será divertido. Además a los alumnos les caes bien.

- Hombre irracional, Woody Allen.

¿Con cuantas mujeres tienes que acostarte para darte cuenta que el vacío en el que caes no lo cura la piel hendida de los muslos, sino la razón?

El filósofo sostiene con gracia, atento al estereotipo generalizado, que la soledad es el mejor recurso para la

creación, la chispa inicial, génesis de la verdad cualquiera que ésta sea, pero no se acierta en el contenido final ligado a su causa, es decir, el cúmulo de circunstancias que dan forma al paso inicial y así es la soledad entendida como punto de partida pero sobretodo generadora de propósito. Explico.

Desde mis perspectiva, realzo dos tipos de soledad fundamentales para el hombre complejo. La primera es aquella en que la nada se sobrepone a la virtud: interviene sin medida un sentido falto de objetivos, minimiza la vivencia y perturba los sentimientos, destacando un malentendido con la experiencia, provocando reaperturas en la vida del desdichado, sofocando cada vez más recuerdos del pasado que nada tienen que ver con el éxito y ahí, perdido en esos túneles peligrosos como lo son la apatía y desencanto, pone fin a la vida. La fatalidad se materializa y muere el ser ofuscado.

Por otra parte, contrario en acción pero tal vez llena de similitud, la soledad en furia. De esta destaca la vitalidad que sobresale a partir de ideas sobre puestas, exageraciones del ser sobre su propia vida y declaraciones contundentes para sí mismo. Algunos los ligarían con el narcisismo. Piensa el hombre que fue suficiente el tiempo dedicado a la reflexión y curioso de aventuras se propone desfilas por las callejas del deseo. ¿Por qué debería tener en mis días tristeza si puedo convertirme en la clara muestra de la realización? Y ahí avanza, circunstancialmente envalentonado, promoviendo para sus adentros una lista de propósitos a cumplir. Porque en esta soledad se destapa la transgresión a lo impuesto, las reglas sociales y toda convención pierden su valor pues el sujeto está desesperado a causa de lo que fue y hoy rechaza. El tema a cubrir por el mártir varía de

104

acuerdo a la realidad, el nuestro es muy simple: El sexo.

Socialmente, en la cultura mexicana la imagen del hombre se estabiliza con una muestra clara y sobretodo presuntuosa de la virilidad: Cuantas más mujeres en la cama, el reconocimiento es inevitable, contrario a lo que ocurre con la mujer, objeto de estudio para otra ocasión. Para el macho mexicano, las alegorías, ejemplos, fábulas y cualquier otro recurso que intente modificar su comportamiento son ociosos, porque la única garantía para ser un hombre de valor es lo ya mencionado.

Pero hay algo de lo que nadie se escapa y difícilmente logran vencer incluso en los Don Juanes exitosos, aquellos de carrera y con un historial impecable: El amor.

Ya se trate del amor Cartesiano, el Platónico, el propuesto por Rosseau o inclusive el de Espinosa, al hombre llega una flama que lo enciende en vida a la entrega absoluta. Todo lo que se había prometido lo pierde en un instante y así es que queda.

Amo cuando estás conmigo.

Amo la forma en que me hace sentir.

Amo la manera en que me miras.

Amo tenerte mi lado.

Amo todo lo tuyo.

Te amo.

Nos perdemos en el estrepitoso camino del amor comprado, es decir, ¿hemos entendido acaso que es el amor? Estás enamorado, lo estuviste lo estarás, pero

repite la cuestión: El amor que aprovecharás ¿Será el que conoces o el que nace de tu entraña?

Somos partícipes involuntarios de una cantidad Interminable de teorías sobre la vastedad de temas que al mundo inunda y cada uno está situado justo al final de una serie de principios rectores, postulados que advierten la forma en los tratamientos sociales del punto en cuestión y es justo ahí donde surge la pregunta: ¿Representamos o creamos? ¿Somos constructores o reproductores? ¿Voz propia o repetición? En muchos casos la respuesta no sabemos que nos hace mal, aunque sea satisfactoria.

Y así avanza, entre sensaciones que dejan de importar al son de la razón, el equilibrio ahora se traduce en amar sin medida, como sea que implique.

Pero todo termina.

El hombre está perdido, no encuentra razón ni causa en lo que ahora está condenado a cumplir, vive triste, nada le satisface y por poco pierde hasta la esperanza en el mañana. Es aquí en donde la soledad retoma acción.

En la soledad de la furia el hombre se convence de que necesita más y más sensaciones como las que acaba de perder, se miente creyendo que la única forma de liberarse del tedio que implica el rechazo del que fue objeto es obteniendo una vez más otra oportunidad de amar.

Ideas

sueitas

Las que concibo en tu regazo...

1 Esto se trataba de ti, tarde me enteré. No deseabas ser feliz conmigo, querías simplemente hacerlo a costa de lo que fuera y sí, caí en el juego gracias a la simpatía producida por el toque de tus manos, lo suave

de tu piel y ese trago dulce de tus labios.

2 Disfrutaba pensar que podía decidir libremente sobre lo que me ocurría. No quiero

decir que tuviera el control absoluto de mi vida, pero sí al menos hacerme valer. Hoy creo que me dejé caer. Uno es tonto el estar enamorado: Ciego, orgulloso y con un falso sentido de grandeza pero todo se pierde a la hora del desengaño. Es ahí cuando nos damos cuenta que pusimos nuestra realidad en manos de alguien más y estamos perdidos.

3 Recorro con la punta de los dedos el espacio en donde fuiste mía. Quiero, cargado de ansiedad insoportable, arrancarle al tiempo un poco de tu aroma y encerrarlo en mí para que la distancia no termine su encargo.

Pero todo es una trampa inútil que me ha puesto el anhelo, juego perverso que alimenta el dolor agónico.

Soy el lazarillo ciego de mi ilusión que sufre del mismo mal.

4 Mi tristeza es tal que ya el miedo me ha vencido en una batalla donde no di guerra.

Estoy tan solo y en silencio que mi cuerpo se

*deshace ante el cruel designio de mi vida para
con la tuya.*

*Tengo miedo empezar de nuevo y que en el
transcurso del tiempo olvide mi pasado.*

*5 Este adiós es un ejercicio previo a la eterna
despedida y mientras nuestro cuerpo arde
desde adentro por saberlo bien me niego a la
idea de que así suceda.*

Mientras tanto, permite el viento llevarte mis abrazos, los deseos al llegar la noche y las fantasías que el enamorado crea cuando todo lo ha perdido.

6 Hay un miedo que penetra en la piel hasta lastimar mis huesos, es aquel que nace del

terror por saber que la distancia es hoy mi principal enemigo.

7 Sin el afán de convertirme en cazador furtivo, habré de encomendar a mis sentidos la

fiel tarea de no dejarte. Quiero estar presente en cada paso que des, en tus alegrías y todas las lágrimas que sean derramadas.

Me niego a que la idea de tu adiós se transforme en mi realidad y ser parte de ese plan odioso al que la vida intenta condenarme.

8 ¿Quién es tan valiente como para transgredir

la norma establecida? Los amores que derrochan tienen su final prematuro, se escucha decir, pero nada que sea verdad.

El tedio, el miedo, la desesperanza son las flechas que atacan de muerte del hombre y la única forma de rendición.

Cuando el amor es bueno, busca privilegios que al común jamás serán otorgados y para esto no hay principio moral o social rector.

9 Lucha, no permitas que la llaga te consume.

*Tu amor es aún más fuerte que la realidad
impuesta.*

10 Es este mi dolor más grande porque dentro

*de la furia provocada por el miedo de los tuyos
aguarda una esperanza inquebrantable que se
mantiene en la línea de fuego, por lograr
recuperarte.*

*Que se cierren las mil puertas que dan hasta
tí, nada les asegura el éxito añorado. Son más
fuertes mis anhelos, los de hombre
enamorado.*

11 Te amo por el tiempo que perdí esperando tu llegada, cuando ansioso contaba las líneas del reloj de pared sin tener noción sobre lo que sucedería.

Te amo por la casualidad de encontrarte, esa en donde llegaste brusca, tempestuosa, modificando horizontes.

Te amo por la dicha de tenerte aquí, virgen, limpia, repleta de dolores pero con la esperanza a flor de piel.

Déjame amarte en el silencio de la separación, al ver tus labios reunirse en ese punto al que no puedo acercarme; dame la dicha de ser tu enamorado, hoy y para siempre.

12 Las lágrimas se secan al saberte mía. Nada cuanto pase, ni el tiempo ni la distancia me harán retroceder y no será en vano saberte ajena a estos brazos tercos que se mueren por rodear tu cuello.

13 Mirada baja. Un sueño que penetra hasta los huesos. La ilusión que se deshoja.

Entre todos los misterios, las formas que delinean tu tristeza son los más insoportables; terribles sombras que se precipitan sobre ti para cubrirte de un manto impermeable donde mis sentidos pierden.

Mientras el hastío me consume, te escucho al fondo anunciando tu llegada. No me precipito, la misma broma malgastada la he tenido otras veces. Sigo solo.

14 Eres virgen y tu encanto se transforma en luz. La claridad de tu piel anuncia al enamorado lo lejano que te encuentras.

No quiero perder la calma negociando con el destino la posibilidad de en uno convertirnos; prefiero, encantado por tus ojos, quedarme en el recuerdo tuyo.

15 Hay cosas en mi vida que nunca podré perdonarme, estoy seguro. Pero si en algo puedo descansar mi calma, es en la verdad que me mantiene a ti ligado. Que no sea nunca suficiente el recelo de quienes nos desean separar, para que suceda, este amor que hoy siento tendrá lugar y seguirá su rumbo atento a tu retorno.

*16 ¿Quién iba a pensar que todo se perdería?
¿En dónde quedó la posibilidad de que al
valiente todo se le otorga? Hoy camino
distráido por mis errores y soy la muestra de
que el consuelo es el único amigo del hombre
enamorado.*

*Había tanto por decir pero los ruidos del temor
acallaron mis intentos. Aún con ello, no
decaigo y la sensibilidad con que le envuelve
este amor es inquebrantable. Seré tu
enamorado hoy y para el resto de tus días.*

17 El ángel de la Luz me señala un camino a explorar. En este no existe tu perfume que me guía, sino la silueta que forma tu presencia al final del trayecto.

He dicho tantas veces que mantengo resistencia frente al cómplice de la tristeza, la distancia que amenaza, y hoy quiero demostrar esa verdad sin tregua.

Que nada lastime al corazón que te guarda sin descanso.

*18 ¿Cuanto das al mundo que todo pareciera
incierto? Una hoja cae al paso de mis versos y
me hiere la esperanza, mis rencores nada
fueron al sentir lejano de una dama.*

19 Quiero que lo sepas como cierto, porque mi pecho no ha encontrado la manera adecuada para guardar secreto, que todo cuanto tuve fue promesa para ti.

Hoy al mediodía desperté y en el letargo se escapó una ilusión, la de construir mis años contigo en alegría, sólo recuerdo se me dan.

20 Si tu piel se gasta el paso de los años y mi cuerpo se quiebra por fracturas del pasado; si mis manos no tuvieron armonía pero tu cadera le dio consuelo, ¿cómo es que evitas la dicha que promete nuestro encuentro?

¿De qué manera entiendes los choques y sorpresas?

Dime ahora, suave en compañía, si mi sexo no ha logrado terminar con tus dolores.

*21 Terminamos de fundirnos, y al caer
rendidos los universos que representamos,
somos nuestros.*

*¿Que obtienes el negar mis pasos en camino
hacia tu pecho?*

Soy promesa que se guarda limpia, eres mía.

22 De todos mis amores existe uno que no abandona, soy como un niño y atiende a su llamado silencioso, gentil, sin gesto que apresuren cualquier duda.

De todas las mujeres, del oficio de poeta nadie tuvo nada en la mañana.

*23 Recibe mis noticias de buena gana, amor.
Si me levanto antes, quédate en silencio y
goza del adiós que se aproxima.*

*No sufras la distancia y recuerda que uno
nunca queda solo, al menos la esperanza
recoge los pedazos del alma.*

Nunca nada marca siempre.

24 Al fijar mi vista en rincón lejano, nadie apresura el paso y quedo solo; así avanzo, con paso distraído, con la carga kilométrica de besos desperdiciados, pero apareces, serena y ávida de amor, ruborizando el horizonte que comprometía, en promesa de un mejor futuro, el negado en otros brazos y cargado de dicha.

26 Desfila por el parque la reina distraída. Su recuerdo son dolores y poco le consuela. Avanza presurosa la vereda hasta el punto terminal.

¡Que desgracia la que amarra su sentido! Es gloria y misericordia lo que pide, nada llega, perdida la esperanza.

Cuando muera y en el seno deje de vibrar su corazón, el rey de horizonte lejano gritará su nombre cubierto de eterna cobardía.

27 Entre lo básico e inimaginable, atrapado entre sistemas totales; bajo agua o rodeado de ceniza; en el horizonte amplio o por caminos: ella muestra un herida que en su imaginario se transforma en insondable grieta, verdugo de ilusión, cascada de dolores, pero no es pecado conciliar el sueño, recargado en su pecho.

Al amanecer, el viento.

Durante el silencio, mil besos.

Son mis pasos constructores de sonrisas y dueños de su insomnio.

28 Vi correr a peregrinos en la búsqueda de su belleza; los ríos fueron transformados en espejo y la mirada, tiernos luceros que iluminan con destreza, se convierte en el instante en guardian de mi pecho.

¡Que no se culpe a nadie por tratar de ser feliz!

La desgracia se construye sin dificultad. La gloria es en tener la dicha de ser libre, aún con el pesar del mundo.

*29 Estuve hasta tarde recostado en tu sillón.
Anoche fue largo en mi suplicio.*

*Verte andar de cerca y obligado a evitar todos
mis impulsos me sumerge siempre en un
letargo.*

30 Justo en el espacio donde mis deseos se difuminan; en aquel lugar donde levita mi esperanza; bajo el cielo de tus sueños, tu mirada me lleva al mar de la fortuna.

Grandes ojos los que guardo en mi silencio, recelo de amores pasados y confundo tu verdad con amplio gozo.

Dejarás a un lado la enseñanza del amor, las luces de los amantes se apagan poco a poco y tu virgen nostalgia vibra por perderse de una vez por todas.

Si eres mía, cuando al fin lo sepas, guarda mis mañanas.

El adiós

Juego las palabras y el destino

es mi aliado...

1. Me niego a decir que no. Me niego a creer que tu regreso es una fantasía, que el dolor que hoy me consume pronto terminará y podré ver la luz clara que ilumine mi horizonte pero sin ti. No puedo permitir, porque mi vida está construida sobre anhelos, que tu presencia a lado mío, caminando en silencio o riendo fuerte por las avenidas, no resulte conveniente a nuestro destino...

Me niego porque de permitirme la posibilidad de tenerte lejos hiere aún más que este instante en que sufro sin tus brazos.

2. Me quedo con mi vida. Decido tomar el rumbo y reniego de la espera. Hoy he decidido tomar mi tiempo, la esperanza, todo cuanto puse a tu nombre e iniciar el paso a nuevos terrenos.

Todo te lo di, sin embargo, la verdad me alcanzó como un rayo dirigido a cortar los anhelos que creía bien guardados, protegidos en tu corazón.

Me doy cuenta que no eres esa, tampoco puedo serlo, seremos igual que antes dos desconocidos que intentaron el amor y rendidos por la marea en contra soltaron sus manos en medio de la tormenta.

3. Y ahí estuvimos, viéndonos de frente mientras apretábamos los labios para que el adiós no escapara de nosotros y nos condenáramos, por nosotros mismos, a la distancia eterna.

Quedamos en silencio, como procurando encontrar la palabra adecuada al ritual del reencuentro, alguna que tuviera la carga del amor que evidentemente sentíamos pero que atrajera, al mismo tiempo, el temor por perdernos.

Nos bastaron un par de minutos y descubrimos, alegremente, que para amarnos hace falta menos que tiempo, éramos los dos.

4. Hoy que estoy perdido y que me doy cuenta la falta que me haces, veo hacia mis lados y me figuro en un mar de tempestades que puedo fácilmente destruir; mientras avanza el tiempo me descubro libre, sin la carga de prejuicios que tanto mal me hicieron antes y distraían mis intentos por recobrar mi realidad.

Esta noche, cuando tocaban mi cielo algunas nubes cubriendo la esperanza, pensé en ti de la forma en que lo hice aquella vez que te reconocí como mía y fue un festín de emociones que salpicaban a mi alrededor.

5. Después de un largo tiempo de estirar mi pena, en ese camino donde dejé trazada mi tristeza, en aquel lugar donde se encerraron mi amor y la fortuna; ahí, sin que nadie más pueda verlo, dejaré un adiós a tu recuerdo.

Hoy no soy ni la mitad del hombre que buscaba todas las mañanas mientras despertaba, mis párpados pesan, la boca seca y el aliento a muerto me recuerdan lo que he perdido.

Doy mi adiós esperanzado en curar mi vida; saciar la búsqueda de grandeza que dejé partir, sentir tu ausencia como un recuerdo que jamás volverá.

6. Abrí un paréntesis en mi día para recordar como sos. Por supuesto que en mi mente no caben dudas sobre la muchacha encantadora que encontré una tarde sentada en esa banca del colegio y, aseguro, seguís siendo.

Quise abreviar las emociones, porque cada herida duele como no tenés idea, pero más allá del llanto que me persigue o las llagas mientras siguen creciendo sobre piel hendida, tu recuerdo sobrevive.

Podrás alcanzar el próximo sueño, tus metas las conozco bien y estoy seguro que cuanto hagás será bajo la luz del éxito; vivirás enamorada de los anhelos que te mantienen viva; pero mirarás el reloj y pensarás: Qué

*fastidio, ¿cuánto falta para que vuelva a estar
entre mis brazos?*

Mi último aliento.

Ora, lentamente e senza che nessuno lo sappia, ti invito a raccogliere questi pezzi che hai lasciato sul pavimento della mia stanza.

Ho pensato che anche i sogni fossero vissuti e mi sono arreso alla delusione. Non riesco ad immaginare il futuro nella stessa disgrazia e non è stato niente da fuori che mi ha dato una scusa per andarmene, ma la semplice idea di essere finalmente felice in libertà.

Quindi, tranquillo, andiamo di fronte all'altro e non diciamo più di quello che dimostra la nostra vigliaccheria: tu, stanco di aver pianto tanto e me, senza incoraggiamento a dividere il letto, ancora una volta.

Se ti avvicini, con quei pezzi che non sono stati persi, ti prometto di darti forse un'ora, forse due, ma nel sereno come prima.

Ora trovo le linee che ti presento abbastanza. Qui non c'è altro che un tentativo di dirti che diventerai grande quanto ne hai bisogno.

Sobre el autor

Luis Fernando Narváez Cázares

Residente en México.

A la fecha con publicaciones de Poesía, Derecho, Pedagogía, Historia y Novela corta.

Contacto:

cazares_luisfernando@hotmail.com